

En todo acto público, en la prensa, y a cada momento, hay que pedir ¡amnistía!

JUSTICIA SOCIAL

Año V Núm. 201

Mahón, 7 Diciembre, 1935

Redacción y Administración. ANGEL, 8

APARECE LOS SÁBADOS

Precio: 15 Céntimos

Organo de las Agrupaciones Socialistas Menorquinas y de la Federación Obrera de Menorca

ESTA VIVO PARA EL MAL

Nuestro colaborador, que firma sus artículos con el pseudónimo "Alvaro", refiriéndose a nuestra editorial, "No están muertos", hace muy afinadas observaciones y afirma, que el tema político de si está o no está muerto el partido radical ofrece algún interés.

Coincidiendo con esta opinión, vamos a intentar algunas variaciones sobre el mismo tema.

Desde luego, con ninguna intención de polémica, por otra parte poco menos que imposible, por ser muchas nuestras coincidencias e inapreciables las divergencias que pueda haber en la apreciación de algunos detalles.

Ante todo, nos interesa hacer la siguiente aclaración: Al afirmar que el partido radical no está muerto, nos referíamos al partido radical de Mahón, como también, a que no está muerto para realizar el mal, que para hacer algo de provecho, no solo está muerto, sino muerto y enterrado.

En cuanto al partido radical, como partido político nacional, no suponemos que pueda sobrevivir, por mucho tiempo, a los desastres de carácter moral, que le llueven a cántaros de algunas semanas a esta parte.

Situando el tema a esta localidad, cambia totalmente el panorama, a nuestro juicio. Y en ello está la mayor condenación, de los dirigentes de dicho partido.

No hay duda, que sus fuerzas se verán muy mermadas en próximas consultas al cuerpo electoral, pero no creemos que lo sean en una cuantía suficiente, para que nuestra ciudad pueda colocarse en el sitio de vanguardia, que en el orden de ideales de progreso y democracia ocupó en tiempos pretéritos y que seguiría ocupando hoy, si los directores más visibles del republicanismo menorquín, fieles a su historia y a sus deberes con un pueblo, que confiado en ellos, se les ha entregado completamente, hubieran seguido el camino, que tantas veces han proclamado era el suyo.

Por esto decimos: que al situar a esta localidad, el tema de si el partido radical está vivo o está muerto, y juzgar que todavía vive, aumenta la condenación de los dirigentes de dicho partido, por el mal uso que hacen de su fuerza. Cuanto mayor sea su fuerza, en el momento actual, mayor ha de ser forzosamente su pecado, puesto que toda su fuerza va encaminada a producir el mal de nuestro pueblo.

Lo más triste del caso particularísimo de Mahón, está en la observación y averiguación de las causas, que proporcionan fuerza y mantienen vivo al partido radical.

Las causas que mantienen vivo y proporcionan fuerzas al partido radical, aun siendo diversas, podrían resumirse en esta sola palabra: Engaño.

Vemos por ejemplo, que ni en Mahón ni en toda Menorca hay constituido un solo comité que se denomine radical. Esto tiene para los jefes del partido la ventaja de mantener enrolados en sus filas, a muchos que sentirían una verdadera repugnancia en que abiertamente se les pudiera llamar radicales.

En las elecciones de Noviembre, el partido radical fué a la lucha, contra socialistas y republicanos de izquierda, coaligado con la Ceda, que para nadie que conozca medianamente la procedencia de los hombres y de los partidos políticos de Menorca, puede poner en duda, que quienes forman en la Ceda, son los más distinguidos monárquicos de Menorca.

Nuevo engaño, en el pleito de la ya famosa Ermita de Gracia y lo cómplice en este caso, es que ya no es solamente el pueblo, la víctima del engaño, también es engañado a su vez uno de los mayores engañadores: don Pedro Pons Sitges.

Es nuevamente engañado don Pedro Pons Sitges al nombrarle Caballero de la República. El creyó ingenuamente que tal honor, se le hacía en compensación a servicios prestados a la causa de la República. En realidad, no era otra cosa, que por aquello de un "clavo saca otro clavo", al nombrarle Caballero de la Orden de la República, se evitaba que presentara la dimisión de alcalde, sustrayéndole a la posibilidad de una caída dolorosa, como habría sido el presentarla con motivo del pleito de la Ermita de Gracia.

Ahora le tienen buscado un sustituto para la alcaldía, que aparte la ventaja de ser más joven, no confiamos que sea mucho mejor.

Para el señor Pons Sitges, se plantean tres soluciones. Una buena y dos malas, bajo nuestro punto de vista.

La buena, renunciar espontáneamente a la alcaldía, de lo que no le consideramos capaz.

Verse sustituido contra su voluntad, lo cual ha de serle muy doloroso.

Imponer su nombre y su prestigio, cuya solución sería, para él, la más mala, pues siguiendo por los vericuetos que sigue el partido radical, ya no puede ser alcalde con provecho para su pueblo, ni menos con gloria para él.

PROYECTO QUE DEBERIA PROSPERAR

"EL OBRERO BALEAR" DIARIO

Por ALEJANDRO JAUME

Llega a mi la grata noticia de que elementos significados del Partido piensan proponer, al próximo Congreso regional que se celebre, la reforma de "El Obrero Balear". Esos inquietos camaradas recogen, indudablemente, una sentida e inaplazable necesidad. Nuestro semanario no responde ya a las exigencias de nuestro Partido, en constante crecimiento de cuerpo y de alma. Es propósito de los reformadores, si no ando equivocado, aumentar el tamaño, mejorar su impresión y su texto y remozar su espíritu. Yo, más ambicioso, impulsado por mi innato e inquebrantable optimismo, me arriesgo a lanzar, al socaire de ese propósito, un proyecto mucho más audaz, mucho más atrevido: el de convertir a nuestro querido y veterano semanario en órgano diario de la Federación Provincial.

Hasta ahora ha llenado dignamente "El Obrero" su cometido. Ha sido casi la única tribuna que han tenido en Mallorca los desheredados y los perseguidos para expandir su espíritu; el único órgano constante, durante más de un tercio de siglo, de la clase trabajadora. Hay que ver la estela heroica que ha dejado tras de sí nuestro semanario durante 36 años, luchando, a veces, sin disponibilidades económicas, confeccionado, durante mucho tiempo, por abnegados compañeros que han dedicado a esa labor horas robadas al descanso o al sueño, siguiendo siempre una trayectoria limpia sin máculas ni claudicaciones, sin los zigzagueos propios de los periódicos industriales!

Pero el heroico "Obrero Balear" no colma ya las ambiciones de la clase trabajadora. Necesita ésta un diario que recoja sus ansias y sus justas reivindicaciones, que ofrezca al público una información imparcial, sin temas vedados a la crítica pública, ni mordazas que sujeten su pensamiento.

El proletariado balear representa un tercio de nuestra población electoral. Un tercio que se halla totalmente huérfano de representación en la prensa diaria, hostilizado multitud de veces por ella, boicoteado casi siempre. Acaba de estar entre nosotros Joaquín Maurín, escritor, orador y periodista, de bastante más talla que el padre Laburu. Toda la prensa diaria, que abrió ampliamente sus columnas a las inepticias del mencionado padre, ha silenciado el viaje y los actos de Maurín. Citamos ese caso como un botón de muestra. Y es que toda nuestra prensa diaria—no es censura, es reconocimiento de un hecho—es órgano de una determinada clase social y en defensa de sus prejuicios y de sus intereses cierra herméticamente sus tribunas a la otra clase social. Es una simple manifestación de la lucha de clases.

Pedimos el indulto del camarada Florentino Prieto Cueto

Nuestros cuatro periódicos diarios ofrecen todos ellos el mismo matiz ideológico; están confeccionados con el mismo patrón político-social, de acentuado derechismo. Apurado estaría quien intentara descubrir diferencias psicológicas entre todos ellos. Ni uno solo de los cuatro recogió no ya las palpaciones de las multitudes productoras sino las ansias o el pensamiento de los sectores izquierdistas y burgueses del país. Y al producirse, en nuestra área político o social, hechos que lastiman la conciencia popular o sus intereses, como obediendo a una misma consigna, todos ellos callan prudentemente contribuyendo, con su silencio, a que las grandes culpas queden impunes. El escándalo del Crédito Balear no ha merecido a nuestra prensa diaria un solo artículo acusatorio. El desastre administrativo de Ferrocarriles ha sido tratado exclusivamente en "El Obrero" y en "República". Silenciado también el desbarajuste del Ayuntamiento, el despido injustificado de empleados y obreros, el enchufe familiar y de allegados en la Diputación, Jurados Mixtos y organismos oficiales. Y cuando el Straperlo hunde en el cieno a buena parte del partido radical y sus salpicaduras manchan a paisanos nuestros y a una de las playas más hermosas de Mallorca—si viviera Costa y Llobera!—nuestra prensa diaria no lanza un solo grito de asco contra tamaña porquería.

A parte de la primordialidad de nuestro fin, defender los intereses de la clase trabajadora, un diario de izquierdas llenaría, pues, un gran vacío. Derribaría todos los "tabús" que tradicionalmente amordazan a la prensa. Combatiría a la Iglesia cuando olvidando sus negocios divinos—y ello ocurre con frecuencia—se mezclara en negocios paganos y terrenos. Exigiría responsabilidades a los causantes de nuestros desastres económicos. Flagelaría, sin contemplaciones, a las autoridades ineptas o prevaricadoras y a los políticos traidores o venales. Denunciaría los abusos de las grandes empresas; abatiría a los caciques de la monarquía que en plena República siguen aherrojando la voluntad popular y lucharía por

adecentar la vida de nuestros organismos provinciales y municipales.

Nuestro diario sería un órgano de lucha y de combate, educador de la clase trabajadora, capacitándola para su fatal misión histórica. Conductor de multitudes y no esclavo de ellas; despertador de inquietudes, aguijoneador de conciencias adormecidas; sembrador de alientos de redención y la esperanza en la clase trabajadora de la que sería el verbo y el alma.

Expuesta a grandes rasgos la necesidad de nuestro diario veamos los posibilidades económicas de su aparición. El periódico debería constar, a juicio nuestro, de cuatro páginas durante tres días y ocho durante los otros tres, tamaño "Última Hora". Contar con un buen cuerpo de redacción y un buen servicio telegráfico. Podríamos conseguir colaboraciones en las mejores condiciones que los demás periódicos. Compañeros nuestros, excelentes periodistas, nos facilitarían cuartillas semanales en buenisimas condiciones. Cuatro páginas de texto nutrido y selecto llenan las exigencias de cualquier lector. Coged, al azar, cualquier diario local y forzosamente reduciréis el texto de vuestra lectura a cuatro páginas o algo menos. Dar muchas páginas al lector para llenarlas de ñoñerías no nos parece bien. Si nosotros proyectamos tres números semanales de ocho páginas obedece ello a una razón atendible. En Menorca se publica un semanario socialista y se publicaba un mensual de la Juventud. En Ibiza se editaba "Masas", Nuestra juventud desea publicar otro semanario. Nuestro diario podría llenar todas esas aspiraciones y necesidades. Semanalmente podríamos ofrecer páginas a los ibicencos, a los menorquines y a las juventudes. Oferta, naturalmente, no condicionada, sin trabas ni cortapisas de ninguna suerte.

No podemos en este artículo que va resultando largo en demasía, desmenuzar el presupuesto aproximado de gastos e ingresos probables. Debidamente asesorados poseemos datos razonados que presentaremos si la idea cuaja: Para el éxito de esta empresa necesitaríamos colocar, entre venta y suscripción, 4000 ejemplares. El esfuerzo para conseguir ese resultado no se nos antoja extraordinario. Son tres islas las que han de coadyuvar a nuestro éxito; son todas las agrupaciones socialistas isleñas; son las nutridas falanges de la U. G. T.; y todas las izquierdas de Baleares están obligadas a secundarnos en ese empeño. ¿Sabes lector obrero cual sería tu aportación si quieres contar con un diario? Algo más de ocho céntimos.

(Sigue en la página cuarta)

¡ES VERDAD!

En cada radical hay un Fermín Salvoechea... malogrado

El diputado radical señor Rey Mora—que nada tiene que ver con “la reina mora”—ofreció ayer a la voracidad informativa una nota oficiosa de la que se llamó Comisión depuradora del partido radical, y en la que ahora se ha suprimido eso de “depuradora”, porque resulta que se ha descubierto, según dice la nota, “que el partido, como tal entidad, ni directa ni indirectamente está afectado por acción reprochable alguna”.

En el escrito, que rezuma austeridad, se emplean frases severas en defensa del partido. “Su abolengo republicano”, “su lealtad a la obra del Gobierno”, “la intangibilidad moral del partido”, etc., etc., etc., etc., etc.

A fuer de republicanos viejos, creemos que esta defensa del partido radical está plenamente justificada. Basta mirar para ver...

Respecto al “abolengo republicano”, ahí están proclamados miles de hombres y de nombres.

Citemos algunos:

Lorenzo Pardo, Alcalá Espinosa, Arrazola, Bardají, Manuel Becerra, Blanc, Cantos, el papá y el niño; Cardona, Martínez Moya, el mismo don Santiago Vinardell, etc., etc., etc., etc., etc., etc. (La lista es tan numerosa, que para evitar el incurrir en omisiones injustas renunciámos a continuarla.)

En cuanto a “la intangibilidad moral del partido”, también—¿quién puede dudar de ello?—es otra realidad evidente. Bastará recordar a quien le falte la memoria quiénes son sus columnas básicas, siempre a la vera del señor Lerroux, con sobriedad y austeridad franciscanas.

Evoquemos, aunque no sea más, a don Emiliano Iglesias, al señor Rocha, al señor Guerra del Río, al señor Pich y Pon, al señor Salazar Alonso, al señor Moreno Calvo, al señor Benzo, etc., etc., etc., etc., etc., etc. (También la lista es larga; pero basta con estos nombres para “darse idea”).

Es verdad.

Lo saben hasta en la Guinea.

Cada radical es un Fermín Salvoechea... malogrado.

(De “La Libertad”).

Los hombres

“enterados”

Refiere un diario barcelonés que cuando surgieron los primeros rumores, muy imprecisos, sin concretar hechos ni señalar nombres, anunciadores del «affaire» del «straperlo», un amigo del entonces «gobernador general» de Cataluña, señor Pich y Pon, llevó hasta su presidencial despacho aquellas primeras noticias.

El señor Pich, que ocupaba el sillón—sitial reservado al cargo altísimo de presidente de la Generalidad—donde se sentaron, primero, Maciá, y luego Companys, oyó a su informador atentamente, y con tranquilidad, considerándose hombre enterado a la altura de las circunstancias, replicó:

—¡Ah, sí... Debe ser lo de la Guinea.

EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE PABLO IGLESIAS

EL PODER DEL SOCIALISMO

Por más que a la burguesía preocupa y atemoriza el Socialismo revolucionario por las considerables masas de que dispone, la verdad es que la fuerza de éste, su poder, no estriba en ella principalmente. Donde en realidad se encuentra, donde radica es en su unidad, en que tiene una aspiración común que le sirve de bandera y un procedimiento para convertir aquélla en un hecho.

¿Qué importaría que las masas socialistas fueran numerosas si en ellas no hubiese el mismo modo de pensar tanto en lo referente a la transformación que exige la sociedad actual, como en la manera de realizarla? De nada, porque aunque contaran por millones sus partidarios, y aunque su valor y su decisión rayaran en lo extraordinario, la ausencia de una aspiración concreta y la falta de unidad en el ataque anularían aquellas buenas condiciones, no siendo un peligro, por consecuencia, para las instituciones burguesas.

Pero no es ésa la situación del Socialismo revolucionario: hoy por lo que principalmente se distingue es por haber determinado bien lo que quiere, por manifestar clara y perfectamente el punto a donde se dirige y el camino que piensa recorrer para llegar a él.

Desde la fundación de la Internacional acá, y no obstante las disidencias que en ésta surgieron, todos los socialistas piensan en lo fundamental del mismo modo. Cualesquiera que sean las diferencias que entre ellos existen, no hay ninguno, absolutamente ninguno, que deje de estar conforme en que la solución del problema social, el término de la esclavitud y la miseria está únicamente en la muerte de la burguesía, o lo que es igual, en la abolición de las clases y en la transformación de todos los elementos productivos en propiedad común, colectiva o social.

Ningún periódico socialista, ninguna colectividad, ningún grupo, adjetivense como se adjetiven, discrepan actualmente en punto tan esencial e importante. Todos a una lo proclaman y defienden como el único medio de poner fin al antagonismo social.

Y si sobre este particular reina unidad perfecta entre todos los verdaderos revolucionarios; si están todos de acuerdo en que la explotación del hombre por el hombre dejará de existir en el instante que los instrumentos de trabajo dejen de ser propiedad de unos cuantos y se pongan a disposición de los que los hagan producir, también se va manifestando igual unidad de pensamiento en lo que se refiere al modo de efectuar la supresión de la burguesía, pues si bien hay todavía algunas agrupaciones revolucionarias que disienten, el grueso del ejército socialista está completamente de acuerdo.

La conquista del Poder político por la clase trabajadora, la creación de un poder revolucionario que expropié a la clase capitalista, políti-

camente primero y económicamente después, y lleve a efecto la transformación de la propiedad que la ciencia económica impone y las necesidades sociales reclaman, es hoy otra aspiración casi general del Socialismo moderno. Todos los Partidos Obreros la tienen escrita en su bandera, y a juzgar por los progresos que en poco tiempo ha realizado ese principio y por el modo de tenerse la certeza de que en breve, muy en breve, será aceptada por los que hasta aquí se han mostrado refractarios a él.

La importancia, pues, del Socialismo en los momentos actuales, si grande es por el número de sus adeptos y por la facilidad con que gana las masas desheredadas, lo es mucho más por la unidad de miras que domina en sus huestes.

Puede decirse que al conseguir esto—determinar concretamente lo que se propone alcanzar, cómo y por qué medio—ha realizado lo más costoso, lo más difícil de su tarea, quedándole sólo por verificar la parte más sencilla y hacendera, como es robustecer sus fuerzas, disciplinarlas, prepararlas para el combate y desembarazar de obstáculos el campo donde ha de habérselas con la burguesía. Y esto le es tanto más fácil cuanto que la clase dominante, llegando al último periodo de su existencia, centralizando cada vez más los medios de producción, eliminando de su seno a los pequeños patronos, reuniendo en grandes fábricas y talleres a los obreros antes dispersos, aumentando la gravedad de las crisis económicas y reduciendo a la nada las pequeñas diferencias que existen entre los partidos políticos burgueses, contribuirá poderosamente a poner bien a las claras el antagonismo social y a patentizar la urgencia, la imperiosa necesidad que hay de que las fuerzas productivas sean arrancadas de manos de una minoría inútil y perjudicial y pasen a ser propiedad de la sociedad entera.

La burguesía tiene motivo para temblar ante la gran cohesión de las masas proletarias. Mientras el Socialismo vivió en el dominio de la utopía, defendiendo cada uno de sus partidarios ideas y soluciones distintas a las de los demás, la clase dominante podía vivir tranquila y considerar seguro su poder por mucho tiempo; pero desde el momento—como acontece ahora—que el Socialismo ha encarnado en la realidad y dado a sus defensores un criterio igual respecto a su fin y al modo de cómo ha de alcanzarle, la burguesía tiene sus momentos contados, digan lo que quieran sus abogados a sueldo.

6 de mayo de 1887.

N. de la R.—Hoy se cumple el aniversario de la muerte del apóstol del Socialismo en España. Consideramos que el mejor recuerdo que podemos ofrendar a su memoria, es la publicación del precedente artículo, repleto de provechosas enseñanzas.

En el aniversario de la muerte del Abuelo

El lunes día 9 del corriente, se cumple el décimo aniversario de la muerte del que en vida fué y después de muerto es, nuestro inolvidable maestro Pablo Iglesias. De aquel hombre sereno y reflexivo, que a fuerza de constancia y en un medio hostil organizaba a las masas hambrientas y faltas de la necesaria cultura; el que imponía su autoridad a las mismas con su vida ejemplar; el que en aquel modesto centro de la calle de Relatores, dejaba oír su palabra sencilla, pero interesante de sinceridad y entusiasmo. Cierta es que en su vida sufrió muchas amarguras; pero con su voluntad de hierro llevó a los obreros al convencimiento de que sin la organización no podrá la clase trabajadora conseguir su emancipación.

Su apostolado fué la dignificación de su clase; despertar el espíritu colectivo sentido en su expresión más noble y por la emoción ante el bien común.

Este hombre que conoció las amarguras de la orfandad, no dió albergue en su alma a la envidia ni al rencor; su rectitud de principios hizo que rehusara toda tentación, ofrendando su ejemplaridad a la noble causa del Socialismo. Bien se comprende el respeto y la admiración que supo conquistar por su buena doctrina, que logró infiltrar en un vastísimo sector de la clase trabajadora.

Iglesias era reflexivo y de talento natural; no solía malgastar el tiempo en luchas estériles, considerando que a veces es tanto o más interesante que lograr nuevas conquistas, conservar y afianzar las alcanzadas.

No podemos, los que anhelamos y sentimos el ideal socialista, inspirados en sus sabias doctrinas, seguir adelante su obra emancipadora. Cada día que pasa más se da una cuenta de la importancia de su obra, pues el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores que el fundara, son el nervio principal de la España contemporánea.

El mejor homenaje que podemos ofrecerle, es actuar constantemente con el propósito de vigorizar las organizaciones de la clase obrera. Y como decía el Abuelo, no se es socialista por pertenecer solamente a la Agrupación y a la Sociedad de resistencia, sino realizando dentro de las citadas organizaciones y en el lugar que corresponda, la más provechosa labor en beneficio de la clase trabajadora.—J. C.

San Luis.

GRATA VISITA

Tenemos el placer de participar a nuestros lectores que el miércoles por la tarde recibimos la grata visita de nuestro camarada Francisco Calderón de la Barca para comunicarnos que había sido indultado y con tal motivo puesto en libertad.

Dicho camarada perteneciente al Sindicato Nacional Ferroviario, de la Unión General de Trabajadores, sufría condena en la fortaleza de La Mola, por un acto de indisciplina al ser militarizados los ferroviarios, con motivo de la huelga general cuando los sucesos de Octubre.

Al despedirse de nosotros para reintegrarse a su hogar, sito en Sevilla, y volver a reanudar sus actividades sindicales y políticas, nos manifiesta háganos constar su agradecimiento por el interés demostrado en vez de el por los compañeros mahoneses.

Mañana sale para la península, y desde estas columnas le felicitamos cordialmente a la par que le reiteramos nuestra sincera amistad.

El optimismo que reflejan sus palabras al despedirse, redobla el nuestro para luchar por la causa que defendemos.

El camarada Largo Caballero en libertad

El pasado domingo por la mañana fué conocida en esta ciudad la noticia de que el Presidente de nuestro Partido había sido absuelto y puesto en libertad.

La noticia, como es de suponer, causó gran alegría entre la clase trabajadora organizada. Inmediatamente fueron cursados telegramas de felicitación por parte de las Agrupaciones Socialistas de la isla y organización sindical perteneciente a la U. G. T.

JUSTICIA SOCIAL también felicita con tal motivo a tan distinguido compañero y hace votos porque, al propio tiempo que se absuelve y concede libertad a un ciudadano honrado, se meta a la cárcel a los grandes ladrones y prevaricadores que se descubren diariamente.

¡A la calle los políticos honrados! ¡A la barra los grandes prevaricadores!

Conmemorando la victoria

Plaza Roja. Frente a mí, cubriendo por entero el inmenso edificio de los Almacenes del Estado, en el cual, días atrás, vinimos a rendir un postrer homenaje a la hermana mayor y colaboradora fidelísima de Lenin, los cartelones en forma de banderas que destacan, en blanco sobre fondo rojo, y repetido en todos los idiomas, el único lema posible de la victoria posible: "¡Proletarios de todos los países, uníos!" A mi derecha, la masa dorada, policromada y sobrecargada de San Basilio; delante, irguiéndose altivamente sobre el rollo de las ejecuciones de otros tiempos, unas figuras que simbolizan las cuatro razas y unen sus manos para sostener unas banderas rojas; más allá, la pendiente que lleva "al puente que costó tanta sangre". A mi espalda, el muro del Kremlin y, al pie, los arbolitos que dan sombra a las lápidas que cubren las urnas con las cenizas de los héroes de la edificación socialista; entre ellos, la alemana Clara Zetkin y el norteamericano John Reed. A mi izquierda, el mausoleo con el cuerpo muerto del hombre que es el corazón vivo de todos los trabajadores.

Describan otros, que puedan hacerlo fría y objetivamente a modo de reportaje, esta parada conmemorativa de la gesta que hace dieciocho años convirtió a ciento setenta millones de hombres, en su inmensa mayoría esclavos e ignorantes, sumidos en la mugre de su miseria y de su fanatismo religioso, en ciento setenta millones de hombres libres, que han liquidado totalmente su analfabetismo; que tienen todos, absolutamente todos, posibilidad de desarrollar todas sus capacidades; que no conocen ya otro fanatismo que el culto a la dignidad humana, a la justicia que impida a unos pocos sacrificar a los demás. Describan otros el silencio emocionado de esta muchedumbre mientras Vorochilof, comisario de la Defensa—"no queremos ni una pulgada del territorio de otro pueblo; pero no toleraremos que otro pueblo nos quite una pulgada del nuestro", ha dicho Stalin—, lee a las nuevas promociones de oficiales el texto de la promesa por la cual se comprometen a defender siempre los derechos de los trabajadores, o las aclamaciones delirantes que acogen la presencia de Stalin y su sonrisa de "padrazo". Y describan otros este desfile impresionante del ejército más potente del mundo, que ahora, con sus largos capotes de invierno, aparece todavía más impresionante que en la parada del Primero de Mayo. Yo quiero hablar aquí solamente de tres aspectos, que me parecen los más significativos de esta fiesta sin igual; los que mejor explican el alcance de lo que hoy se conmemora.

Lo primero: en las tribunas de honor, cuyas tarjetas disputanse como si fueran premios, pues raro es el que puede obtener una dos veces seguidas; en estos puestos, que no logran muchas de las personalidades más relevantes de la U. R. S. S., los "udarniks", los obreros de choque enviados en delegación a Moscú por las fábricas y las explotaciones agrícolas de todo el país. Nadie está por encima de ellos, y para ellos ha de ser lo primero. Y entre ellos, los que pudiéramos llamar "las estrellas", algunas muchachas, algunos mocetones, cuyas iniciativas en el

trabajo han servido más poderosamente a incrementar la producción en el taller o en el campo. Y, corriendo de boca en boca, junto con los nombres de los "jefes" más populares, pronunciados con la misma veneración con que se pronuncia el nombre de Stalin, o el de Kagánovich, el comisario del Transporte, que está cambiando la fisonomía de la U. R. S. S., el de Vorochilof, el antiguo cerrajero, en quien se ve un símbolo perfecto de este ejército rojo tan íntimamente ligado al pueblo, o el de cualquier otro de los comisarios, los nombres de una María Demshenko, la koljosiana de veinte años, que ha sabido sacarle a la tierra un rendimiento insospechado y que aparece, en las revistas, en el cine, en todas partes, como una heroína nacional; el de Stakhanof, el minero de la cuenca del Donetz; o el de Busyguin, el obrero de la fábrica de automóviles; o los de las hermanas Vinogradov, las tejedoras de la lejana Vitshuga, y media docena de otros más, a quienes deberá la construcción de la U. R. S. S. en régimen socialista un desarrollo casi mágico en algunas de las formas de su actividad. Son ellos, estos obreros, estas campesinas, quienes, con la gloria que les rodea, dicen, mejor que ningún comentario, lo que significa esta dictadura del proletariado, que es, realmente, el máximo impulso de todos para todos, la aceleración hasta lo inverosímil—lo inverosímil en régimen capitalista—del ritmo que ha de elevar el nivel de la vida para que ésta sea, como se proclama en todos los discursos de aquí más dichosa y más alegre.

Segundo aspecto: en medio del desfile del ejército, el de las columnas de obreros armados. Cada obrero, con su fusil al hombro; el fusil que tiene en su casa, y que echa por tierra la absurda patraña de la dictadura ejercida por un pequeño núcleo en torno a un solo hombre: Desfilan las columnas de obreros; desfilan, seguros de sí mismos, por esta plaza Roja, con la que han soñado, desde lejos, algunos que hoy les ven desfilar con los ojos brillantes de lágrimas, y que piensan en otras columnas—Viena, Asturias—, de las que ellos formaban parte. Desfila "el pueblo en armas" de que hablan los cantos de la Revolución francesa. La delegación del proletariado francés—socialistas, comunistas, republicanos, presididos por un socialista—entró en la plaza Roja cantando *La Carmañola*; aquella *Carmañola*, y lo que cantaban los *schutzbunder* de Viena, y los mineros de Asturias, plásmase en este desfile de los obreros de las fábricas de Moscú con su fusil al hombro.

Y por último, ¿cómo no destacar, en la "demostración" que sigue al desfile militar, la confusión de pueblos y de lo que, en otro país, serían distintas clases sociales? Antiguas nacionalidades oprimidas que, antes de 1917, sólo aspiraban, por rebelión natural contra la tiranía zarista, a independizarse de cuanto significaba para ellas el espíritu de Rusia; pequeñas minorías nacionales, que comprenden muchos millones de almas, hasta hace dieciocho años vejadas en todo cuanto era su propia esencia; todos, pueblos transcaucásicos y pueblos asiáticos; pueblos árticos y pueblos del estío perpetuo; armenios y judíos; todos,

hoy confundidos, gracias a la muy sabia "política de nacionalidades" staliana, en un mismo fervor hacia la obra común que los ha libertado, que les ha permitido desenvolver su propia personalidad y que, dentro de la U. R. S. S., los ha hecho más apegados a la U. R. S. S. que los propios rusos. Desfilan ebrios de esta alegría que en estos días parece sacudir Moscú hasta en sus cimientos; bailando y cantando en sus respectivos idiomas, con sus respectivas indumentarias y llevando, igual que los rusos, más rusos, esos inmensos cartelones que reflejan a un tiempo sus amores y sus aspiraciones: retratos de los jefes más queridos, símbolos y dibujos de las obras realizadas o en plan de inmediata realización, con las satisfacción de sus cifras: "En 1935 logramos tanto; en 1936 lograremos cuanto." Y, en esta avalancha de banderas, de ramos de flores, de carteles, y retratos, y alusiones, y dedicatorias, pasan junto los grupos de trabajadores manuales y campesinos, y de técnicos, y de artistas, y de escritores. Los alumnos del Conservatorio llevan a modo de estandarte, una gigantista clave de sol hecha de flores, los trabajadores de una editorial—escritores y personal de oficinas y personal de imprenta—llevan reproducciones desmesuradas de los últimos libros publicados; los grupos de los teatros (los teatros mejores del mundo, no lo olvidemos) llevan grandes maquetas de los últimos estrenos... Todos por igual contribuyen a la edificación del Socialismo en una sexta parte del mundo, y todos por igual, desde el escritor y el actor ilustre hasta el obrero anónimo tiene conciencia de ello.

Por la noche, con una temperatura que en España recluiría a cada cual en su casa, en todas las calles de Moscú un desbordar de muchedumbre que contempla las iluminaciones, las alegorías instaladas en los sitios principales, y se extasia ante los escaparates de las calles céntricas, transformados todos en exposición de planes y proyectos del nuevo Moscú, que va sustituyendo velozmente al Moscú medieval y bizantino del tiempo en que bastaban unos cuantos palacios aristocráticos para satisfacción de los amos de Rusia. Los escaparates de una de estas calles, la que conduce a la sede del Socorro Rojo, están dedicados a la glorificación de los mártires del fascismo internacional. El terror y el sadismo bajo todas sus formas; el verdadero rostro de lo que los privilegiados del capitalismo entienden por defensa del orden y de la autoridad. ¡Qué pequeña se queda la defensa del orden de los propietarios de la antigua Roma junto a este desenfreno de salvajismo que asocia, en una misma defensa desesperada de la burguesía, los campos de concentración y las "muertes por accidentes cardíaco"! ¡Que ingenuas las escenas del circo romano, que querían acallar el anhelo de fraternidad de los esclavos, junto al refinamiento de estas torturas con que los esbirros de un egoísmo de clase pretenden acallar el anhelo de justicia de los explotados! Y no faltan aquí—¿cómo habrían de faltar—fotografías de España.

En la "demostración", por primera vez desde hace dieciocho años, se han visto retratos de un jefe socialista: Largo Caballero. Por doquier, las iluminaciones hacen refulgir, en la noche de este pueblo que conmemora su victoria, el letrero es el único guía posible para las victorias: "¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNÍOS!"

MARGARITA NELKEN

TEATRO PRINCIPAL EMPRESA COLSIEUM

TELEFONOS TAQUILLA 140. - EMPRESA: 92

Sábado 7 Diciembre 1935. - A las 9'45

Domingo a las 4, 6'45 y 9'45.-Lunes a las 9 en punto

UFILMS presenta su grandiosa producción

OJOS NEGROS

interpretada por HARRY BAUR y la monísima SIMONE SIMON.

Completará el programa la REVISTA PARAMOUNT y la gran novedad musical SINFONIA EN AZUL película musical de una parte toda en colores.

Pronto: debut de la compañía de comedia dirigida por el primer actor LUIS ORDUÑA en la que forma parte la aplaudida actriz BERTA CAMBRA

¡LA CARIOCA!

¡Nombela... Nombela!

Tiene el señor Pepe Ese, asiduo defensor del Alcalde y de las cosas del Ayuntamiento en «La Voz de Menorca», la gracia por arrobos. Bajo el título «piensa el ladrón», refería las perfecciones de la administración radical del Estado en Obras Públicas. Fuerza es confesar que nos dejó pasmaos. 22000 mil pesetas concedidas para reformar las primeras curvas de la carretera de Mahón a Villacarlos.

De estas se emplearán: Algunas para saldar el déficit de las curvas y de los libramientos anteriores de y para la misma carretera.

Otras para asfaltar unos decámetros o hectómetros de la carretera Ciudadela-Mahón en su entrada a esta ciudad. Un piquillo más para otros menesteres, si algún descuido hubiese.

Y al final serán empleados siete obreros en el arreglo de aquellas benditas curvas que más que líneas de carretera parecen ubres propicias a dejarse exprimir el más delicioso de los manás.

Y «piensa el ladrón» dice el señor «Pese Ese». Vaya, vaya con ese Pepe. Ahora caemos en la cuenta del porqué los radicales inflaban tanto las injurias en contra del glorioso bienio: ¡Enchufistas! ¡ladrones!

Porque efectivamente: «pensaba el ladrón...!

Que declare Nombela. Que lo averigüe la comisión parlamentaria investigadora. Que lo encaje la comisión depuradora del partido radical.

¡Oh la gonzúa y la palanqueta! A ver si llegamos a contemplarlas en el escudo heráldico del partido lerrouxista. ¡Qué expresivas flores de lis!

Mala defensa... «más eres tu»

«La Voz de Menorca» se ha enfadado porque hemos reproducido un párrafo de un artículo del señor Osorio y Gallardo y vierte su bilis en contra de aquel abogado recordando que fué Gobernador de Barcelona cuando don Francisco Ferrer perdió la vida.

Efectivamente, como aquí no nos duelen prendas no tenemos porqué negar la veracidad del recordatorio del diario lerrouxista. Contesta por el sistema del «más eres tu», pues por nosotros que no se interrumpa:

El señor Manent era gobernador en Octubre de 1934 cuando en Ciudadela fueron apaleados bárbaramente unos obreros por la enorme desdicha de ser comunistas. Y sin embargo el señor Manent es un ex-anarquista.

Porque en una hoja editada por nuestros jóvenes socialistas, «Adelante», se comentó el atropello cometido por los subalternos del Gobernador fueron nuestros amigos procesados.

Ante las declaraciones de las víctimas, nuestros compañeros fueron absueltos.

Y el Gobernador señor Manent que suele ver la paja en el ojo ajeno, no vió la biga en el propio.

Para «La Voz de Menorca» Ossorio y Gallardo, lo mismo que Gaziel, cuando escriben algo que no place al lerrouxismo son personas detestables, y sin tasa ni freno lanzan sus diatribas. «El señor Ossorio y Gallardo fué Gobernador de Barcelona en 1909». Por lo tanto es un apestado.

Pero, posteriormente, ingratos y des-

memoriados redactores de la «La Voz» don Juan Manent se honró con la amistad y la correspondencia del señor Ossorio y Gallardo.

Fué en los últimos años de la Dictadura cuando delegado y subvencionado por el partido de «Unión Republicana» de Mahón don Juan Manent asistió a unos actos de Alianza Republicana en Madrid.

Durante aquellos días aprovechó su estancia en la Corte para visitar a don Angel Ossorio y Gallardo. Y don Juan Manent se consideró entonces muy honrado con la amistad del ex-gobernador de Barcelona.

Por esto creemos que para que «La Voz de Menorca» tenga méritos para repudiar al eminente abogado señor Ossorio, es algo tarde.

El anticatalanismo de Royo Villanova

El fachendoso baturo don Antonio Royo Villanova que en esta batarra República ha llegado a la categoría de ex ministro, tiene a gala decirnos a todas horas que por lo que no está dispuesto a pasar es con que se le haga convivir con catalanes, y mucho menos, y eso lo ha remarcado durante el tiempo del baturo ministerio, hacerles concesiones de ninguna clase.

Consecuente a machaca martillo, al formar parte de la ponencia ministerial la que tenía que dictaminar sobre la legalidad del pago de los millones a la casa Tayá—catalana hasta por su apellido—informó favorablemente y resulta ahora que se trataba de un atraco organizado por una casa catalana al tesoro nacional, asunto turbio, que apasiona estos días a la opinión.

¿Se quitará la barba el simpático anticatalanista don Antonio?

Un tema del momento

Dice un subtítulo de un artículo inserto en «El Bien Público»:

«Antes de hacer eso, más vale entregarles España—a las izquierdas—para que terminen de despedazarla.»

Después de lo del Straperlo, compra venta de automóviles, asunto Nombela, Constructora Naval, y como colofón el despedazamiento del bloque gubernamental..., nos imaginamos que el despedazamiento de España por parte de las izquierdas, va a resultar tarea fácil.

Cuanto más, aventar los residuos.

Como en los dramas clásicos

Acto 1.º En las cárceles y presidios españoles, se encuentran actualmente muchos miles de honrados obreros, que con instinto certero protestaron revolucionariamente en Octubre del pasado año, de que fuera entregada la dirección del estado republicano—que ellos con su esfuerzo ayudaron a crear—a elementos indeseables por todos conceptos.

Este ha sido el primer acto de «La pacificación de los espíritus». En el último, si ha de responder a lo que es norma conocida en los dramas clásicos, se descubrirá el enredo, poniendo en libertad a los hombres honrados y metiendo en la cárcel a los grandes prevaricadores, indeseables, etc. etc.

Aguardemos el final. Nuestras manos están prestas a aplaudir. ¿Quedaremos decepcionados?

Sociedad de Obreros Albañiles y Similares «La Unión»

Se convoca Junta general para el martes día 10 del que cursa a las 8 de la noche para tratar el siguiente orden del día:

1.º Acta anterior. 2.º Correspondencia. 3.º Movimiento de afiliados. 4.º Cuentas. 5.º Tratar de las gestiones de esta Directiva con motivo de los accidentes de trabajo. 6.º Ruegos y preguntas.

El Secretario, ANTONIO GOMILA. El Vicepresidente, MIGUEL ORFILA.

Imp. Balear, Prieto y Caules, 9.—Mahón

Ganar voluntades para la causa socialista; hacer del proletariado inconsciente un buen defensor de los intereses de su clase; sacar de la sima de la ignorancia a los trabajadores que se encuentran en ella; dar a los ilusos re-

JUSTICIA SOCIAL

flexión para que no marchen por extraviados caminos, es una labor tan positiva, tan grande y tan hermosa, que deben realizarla con verdadera complacencia todos los que militan en el campo socialista.—PABLO IGLESIAS.

CONTRASTE DE CONDUCTAS Y DE CAPACIDADES

La honradez, la inteligencia y el patriotismo están en los partidos de izquierda

Los que se adueñaron del Poder en Octubre de 1934 son las hordas apocalípticas lanzadas contra la República

La realidad, los hechos—unos probados y otros denunciados— confirman a cada momento cuanto hemos dicho, a partir de los sucesos de Octubre de 1934: la República española recibirá el ataque a fondo de las fuerzas reaccionarias que entonces se adueñaron del Poder. Y fué desde el Poder—jescarnio y atropello inicuo al pueblo republicano!—desde donde se lanzaron a las izquierdas las más feroces y encenegadas calumnias. ¡Fué el propio señor Lerroux—republicano en la monarquía y organizador del bloque antirrepublicano en la República—quien permitió el desafuero de los enemigos del régimen, en el Parlamento, en su prensa servil, falsaria y rencorosa, injuriando a las izquierdas españolas, llamando asesinos y ladrones a los socialistas, calumniando a Azaña, a Martínez Barrio, a Companys, a Largo Caballero... Desde entonces, repetimos, hemos venido diciéndole al país, dando la cara al peligro y sacrificándolo todo a la lucha por el ideal republicano, que la Ceda y sus cómplices significaban el peligro mayor, que toda su actuación se encaminaba a lograr la destrucción de las libertades democráticas y del espíritu progresivo, justo y moral de la Constitución.

La gran catástrofe nacional que ha sido el Gobierno del bloque—del vil contubernio—ha venido manifestándose con exteriorizaciones dramáticas. Los que entonces—y ahora—nos atribuían una mala voluntad contra las derechas, tendrán que reconocer que lo inflexible de nuestra conducta se vigorizaba con la razón y con la justicia. Nuestra oposición inquebrantable a la actuación de la Ceda y “compadres” se ha fundamentado siempre en la angustia popular, en el supremo dolor del pueblo, que se siente humillado, oprimido, DESHONRADO por el hecho de que las fuerzas ignominiosas del pasado se atribuyeran cínicamente su representación. ¡Y fueron ellos, el bloque, los CONJURADOS contra la libertad y la democracia y el derecho, los que sembraron la inquietud en toda España, con los procedimientos más tiránicos y cobardes.

Serenamente — admirable ejemplaridad de amor a España—, las izquierdas españolas presenciaron con estoicismo heroico el brutal ultraje de las derechas. Pero las propias derechas, día tras día, fueron demostrando su incapacidad. Cada proyecto que presentaban y aprobaban contenía un ataque al régimen. Sucesión vergonzosa de concesiones a la reacción. Su conducta política estaba siempre velada por la sombra de la traición. Después empezaron a exteriorizarse las conductas privadas. Habló la Comisión de

infamia. Nada deshonroso se ha podido demostrar a estas colectividades de ciudadanos españoles, en ningún sentido. Las figuras de Azaña, de Martínez Barrio, de Sánchez Román, de Companys y de Largo Caballero—citamos a los líderes más rencorosamente perseguidos por las derechas y monárquicos—son ejemplo de moralidad, de honradez, de patriotismo, de abnegación. Sus nombres son símbolos de virtudes cívicas. Y por eso son la esperanza reconfortadora de España y de la República.

La obra de los partidos de izquierda, que ya conocen las más tristes experiencias, por las que hubieron de pasar a causa de su generoso sentimiento de confraternidad, olvidándose de que las mesnadas reaccionarias no han perdonado jamás a quienes quieren gobernar con un profundo y noble sentido humano de libertad y derecho, será una obra completa en lo sucesivo, cuando la voluntad nacional se exteriorice en las próximas elecciones y les entregue triunfalmente el Poder. Pero es imprescindible que, mientras llega el triunfo popular y definitivo, los partidos republicanos de izquierda depuren con toda energía y serenidad sus propias filas, y, sobre todo, que vigilen las nuevas solicitudes de ingreso. ¡Los deiritus de las fuerzas que colaboran con el bloque, al vertederol! Sus nombres deshonrarían a estos partidos de izquierdas, en donde—el país lo está comprobando día por día—se reúnen la honradez, la inteligencia y la ética.

La verdad resplandece siempre y es inútil el esfuerzo de velarla desarrollado por el enemigo—la mentira, la calumnia, la injuria—, incapaz de otra cosa. La verdad dará paso a los hombres y a los partidos limpios de inmoralidad política y privada. La verdad abrirá las puertas de cárceles y presidios a quienes ahora sufren dolor de injusticia, para reivindicar su personalidad ética. La verdad encerrará en las cel-

Antecedentes y hechos relacionados con el asunto Tayá

LAS QUINIENTAS MIL PESETAS QUE PEDIA TAYA

A los pocos días de hacerse cargo de la Subsecretaría de la Presidencia don Guillermo Moreno Calvo, preguntó al inspector general de Colonias, don Antonio Nombela, sobre la situación en que se encontraba el pago de una cantidad aproximada a 500.000 pesetas que un amigo del presidente y suyo propio, el señor Tayá, reclamaba a la Administración.

LA «GRATITUD» DE DON ALEJANDRO

Como el señor Nombela manifestó que este asunto había sido objeto de laborioso expediente y que el estado del mismo no permitía en el momento hacer pago alguno, añadiéndole que esta imposibilidad había sido recientemente reconocida (en la etapa del anterior Gobierno) por un familiar del aludido señor Tayá, el diputado señor Solá Cañizares, quien en su vista había desistido de las gestiones iniciadas, el señor Moreno Calvo replicó: Que, no obstante, era preciso salvar las dificultades que existiesen, por grandes que éstas fueran, «por cuanto el señor Tayá, cuando disfrutaba de crecida fortuna, había en Barcelona, con su dinero, sacado de difíciles apuros a don Alejandro Lerroux, y éste entonces», reconocido a su generosidad, le había prometido corresponder si cambiando las circunstancias necesitase alguna vez de él.

LOS REPRESENTANTES DE TAYA Y EL SEÑOR NOMBELA

El contestar el señor Nombela que comprendía todas estas razones; pero que con el mayor respeto debía decirle que ni en éste ni en ningún otro asunto se apartaría para nada de la le-

galidad, fué ruptura de hostilidades en las obligadas relaciones que entre el subsecretario de la Presidencia e inspector general de Colonias había de existir.

El señor Nombela, que hasta entonces no conocía personalmente ni al señor Tayá ni a su abogado, señor Gómez Piñán, por orden expresa del subsecretario hubo de recibirlos en su despacho al objeto, según le indicó éste, de que ratificase la opinión que tenía de este asunto una vez que escuchase a los interesados.

UN SEÑOR «DESINTERESADO»

En aquella entrevista, éstos se condolieron del giro que las actuaciones anteriores había dado al expediente, echando toda la culpa a la actitud que tiempos atrás había adoptado, en las relaciones con ellos, el que había sido director de Marruecos y Colonias, don Fernando Duque, «que obraba siempre según la importancia de las cantidades que éstos, en premio a sus condescendencias, le entregaban periódicamente.»

El señor Nombela les indicó no ser quién para enjuiciar el pasado; pero les advirtió que de ser ciertas las manifestaciones que le hacían habían de variar los procedimientos que acostumbraban, por cuanto que en el presente les respondía de que la cuestión seguiría su curso, sin apartarse en forma alguna de las normas de equidad y justicia, respuesta que parece no produjo buena impresión a los interlocutores, que expresaron su disgusto al subsecretario.

PROYECTO QUE DEBERIA PROSPEEAR

“El Obrero Balear” diario

(Viene de la primera página).

mos de peseta diarios; algo menos de una perra gorda. No crees, que vale bien la pena ese pequeño esfuerzo, para que la clase obrera de Baleares cuente con un portavoz de que hoy carece?

No se me oculta que el ideal sería la constitución de una cooperativa gráfica que editara el proyectado diario y consumiera el trabajo de las agrupaciones y federaciones. Pero esa empresa es de más recio volumen y supone un capital inicial de relativa importancia. Ya llegaremos en su día. Dejemos consignado ese ideal como una etapa a alcanzar. De momento conformémosnos con tirar nuestro diario en cualquiera imprenta, tarea que podría ser de realización inmediata.

Una campaña intensa y sostenida y un pequeño esfuerzo mensual de todos nosotros daría pronto vida a ese ensueño nuestro. El proyecto está lanzado y ofrecido a la consideración y al estudio del Partido. Si el éxito coronara ese anhelo que todos sentimos realizaríamos una gran labor ciudadana y reforzaríamos extraordinariamente la vida socialista balear.

Hemos soñado un momento. Y aunque los sueños, sueños son, según el poeta, se trocan, a veces, en espléndidas realidades. Concluámos soñando. ¿No sabéis ya, queridos camaradas, la alegría de ver a grupos apiñados de obreros esperando, con quince ceptimos en la mano la salida de su diario? Y el placer de oír por las calles de nuestra población a docenas de chavales pregonando a voz en grito, la grata nueva: ¡El Obrero Balear diario socialista!

ALEJANDRO JAUME

EN LOS PASILLOS DEL CONGRESO

Después de la entrevista que tuvo el señor Maura (don Miguel) con el Presidente del Congreso sobre la acusación del señor Nombela contra el señor Moreno Calvo, sobre las irregularidades cometidas en la Guinea española, se encontraba el jefe conservador entre un grupo de diputados y periodistas, juntamente con el señor Cirilo del Río, el cual al conocer las manifestaciones del indicado señor Moreno Calvo, de que todo era una maniobra, contestó lo siguiente:

—Sí, indudablemente es una maniobra. La misma que los guardias realizan cuando les ponen la mano en el hombro a un ladrón.